

FALACIAS DE NAVIDAD

Resulta nada menos que sorprendente comprobar cómo en estas fechas se desvanecen todos los miedos bucólicos y en ocasiones exagerados sobre el consumo de diversas drogas. Aún poniéndonos una venda en los ojos, el alcohol y el tabaco seguirán siendo drogas en Navidad, en fiestas de cumpleaños o en aniversarios de bodas.

La mayor parte del año vivimos preocupados por si los jóvenes caerán en la trampa del consumo de drogas especialmente en situaciones sociales fuera del medio educador. Frecuentemente estos problemas vienen modelados desde el seno de la familia. No sólo existe la presión de la influencia social, sino que además, juega un papel fundamental la convivencia familiar y el proceso educativo.

¿Por qué existe una aparente permisividad en días señalados ante ciertas sustancias que están rotundamente prohibidas el resto del año? Estamos ante una contradicción que no entiende de los perjuicios irreversibles que puede ocasionar.

Queramos o no el tabaco y el alcohol constituyen por sí mismas sustancias tan perjudiciales el día de Navidad como el resto del año. Anualmente invertimos presupuestos elevados en hacer prevención de drogodependencias con multitud de campañas informativas dirigidas a los niños y adolescentes. ¿Por qué cerramos los ojos en Navidad? Esta permisividad propia de Navidad o de determinadas fechas, se convierte en un factor de doble filo favorecedor de actitudes positivas hacia el consumo de drogas. Es en el seno de la familia donde se puede propiciar el inicio de determinadas sustancias. Este modelado peligro en relación al tabaco y al alcohol, puede destruir toda la ardua labor de prevención realizada en otras épocas del año menos ilusorias.

Mediante esta actitud se favorece ineludiblemente en los adolescentes un proceso de reflexión inadecuado caracterizado por cogniciones del tipo: *¿Por qué lo que es bueno en Navidad no es bueno para los demás días del año, e incluso para las celebraciones con mis amigos? ¿Por qué lo que es fuente de satisfacción y de alegría en Navidad, no lo puedo disfrutar en otros, en diferentes ambientes y por qué no, con mis amigos? Si en Navidad está permitido, significa que no puede ser tan malo los demás días.*

Esta falacia se convierte en estas fechas en tema de reflexión obligada a todas las familias. Unos días peligrosos en los que si nos dejamos embaucar en esta realidad por los destellos de falsas navidades seremos potentes agentes de la destrucción de normas y estilos sanos educativos. Extendida contradicción que nos llevará a imponer prohibiciones mal entendidas y peor comprendidas por nuestros hijos.

«Es tarea no grata el prohibir innecesariamente, pudiendo predicar con el ejemplo».

MIREN JOSUNE EGUIA (PSICOLOGA)